



IGNACIO ALDECOA

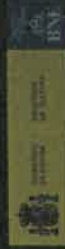
EL OFICIO
DE ESCRIBIR

El presente catálogo, Ignacio Aldecoa. El oficio de escribir, está organizado en dos partes. Ofrece la primera un recorrido detallado por la exposición que ha organizado la Biblioteca Nacional de España con motivo del centenario del nacimiento del escritor vasco. Esta sección viene acompañada de un amplio aparato gráfico que recoge numerosas fotografías del autor a lo largo de su vida y reproduce muchas de las piezas expuestas en la sala. Así, nos sumergimos virtualmente en un viaje para conocer en profundidad la figura y la trayectoria literaria de uno de los más destacados representantes de la llamada generación del 50.

Bajo el título *Relecturas de Ignacio Aldecoa*, la segunda parte del catálogo incluye ocho estudios que abordan diferentes aspectos de la obra del autor. Aspiran estos textos a proyectar nueva luz sobre sus cuentos y novelas (incluidas las inéditas) y sobre todo, a justificar la vigencia de su escritura. La obra de Aldecoa se nos muestra como un ejemplo de compromiso con la realidad española que le tocó vivir, pero también como un compromiso con su propia vocación de escritor, a la que no renunció nunca.

IGNACIO ALDECOA | EL OFICIO DE ESCRIBIR

ORGANIZAN



AC/E
ACTIVIDADES CULTURALES

COORGANIZA

araba alava
Foro Alavakoa, Aralararen Foroa



IGNACIO ALDECOA

EL OFICIO DE ESCRIBIR

ORGANIZAN:



COLABORA:

AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

araba  **álava**
foru aldundia diputación foral

NOTA PREVIA

Este catálogo nace como complemento de la exposición *Ignacio Aldecoa. El oficio de escribir*, con la que la Biblioteca Nacional de España, en colaboración con AC/E y la Diputación de Álava, y con la participación de otras instituciones, celebra el centenario del nacimiento del escritor vasco. Está dividido en dos grandes secciones: una primera que intenta ser un reflejo más o menos fiel de los materiales expuestos en la propia sede de la biblioteca, y que va acompañada de un conjunto de testimonios del propio autor y de aquellos que lo conocieron en vida. En la segunda parte se proponen una serie de relecturas de la obra de Ignacio Aldecoa desde diferentes perspectivas académicas. Si algo tiene la buena literatura cuando se convierte en clásica es la capacidad de propiciar nuevas interpretaciones y nuevos acercamientos que enriquecen los textos en un proceso cuyo único límite es el interés y la curiosidad de los nuevos lectores. De esta manera, se viene a constatar que, a pesar del tiempo transcurrido, la obra de Ignacio Aldecoa sigue muy viva y con ella —y como es lógico—, el propio autor, cuya vigencia se reivindica en estas páginas.

De esta edición:

© Biblioteca Nacional de España

De los textos:

© Sus autores

De las imágenes:

© Archivo ABC

© Archivo de Álava

© Archivo Regional Comunidad de Madrid

© Archivo de la Fundación Carlos Edmundo de Ory

© Arxiu Comarcal del Pla de l'Estat. Fondo Carles Fontseré

© Biblioteca Digital de Castilla y León. Fondo Carmen Martín Gaité

© Biblioteca Nacional de España

© Fundación Pablo Iglesias

NIPO: 191-25-032-1 (impreso)

NIPO: 191-25-033-7 (PDF)

DL: M-21575-2025

ISBN: 978-84-10383-04-3

Imagen de cubierta:

Ignacio Aldecoa. Nicolás Müller. ARCM. Fondo Nicolás Müller

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpagc.mpr.gob.es>

ORGANIZAN:



COLABORA:

AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

araba 
foru aldundia diputación foral

MINISTERIO DE CULTURA

MINISTRO

Ernest Urtezar Domènech

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

Jordi Martí Grau

SUBSECRETARIA DE CULTURA

Carmen Páez Soria

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

DIRECTOR GENERAL

Óscar Arroyo Ortega

DIRECTOR DIVISIÓN CULTURAL

Javier Ortega Álvarez

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA (AC/E)

PRESIDENTE EJECUTIVO

José Andrés Torres Mora

DIRECTORA FINANCIERA Y DE RECURSOS

María Concepción López Arias

DIRECTORA DE PROGRAMACIÓN

Inmaculada Ballesteros

DIRECTORA DE PRODUCCIÓN

Pilar Gómez Gutiérrez

DIPUTACIÓN FORAL DE ÁLAVA

DIPUTADO GENERAL DE ÁLAVA

Ramiro González Vicente

DIPUTADA DE CULTURA Y DEPORTE

Ana del Val Sancho

EXPOSICIÓN

Biblioteca Nacional de España

Del 18 de diciembre de 2025
al 14 de junio de 2026

ORGANIZAN

Biblioteca Nacional de España

Acción Cultural Española (AC/E)

COLABORA

Diputación Foral de Álava

COMISARIADO

José Ramón González García

PROYECTO MUSEOGRÁFICO Y DISEÑO GRÁFICO

Alejandra Rodríguez Acción Gráfica

COORDINACIÓN

Área de Exposiciones de la BNE

Alma Guerra (AC/E)

Miguel Pedraza Polo (AC/E)

RESTAURACIÓN

Departamento de Preservación
y Conservación de Fondos de la BNE

DIGITALIZACIÓN Y FOTOGRAFÍAS

Servicio de Suministros
de Documentos

Laboratorio de Fotografía
y Digitalización de la BNE

MONTAJE

DIME (Desarrollo Integral
para Museos y exposiciones)

GRÁFICA

Arteria Logística del Arte S.L.

CATÁLOGO

EDITAN

Biblioteca Nacional de España
Acción Cultural Española (AC/E)
Diputación Foral de Álava

EDICIÓN CIENTÍFICA

José Ramón González García

COORDINACIÓN

Área de Publicaciones
y Actividades Culturales, BNE

TEXTOS

Alejandro Alonso Nogueira

Epicteto José Díaz Navarro

Ángeles Encinar Félix

Carlos Frühbeck Moreno

Susana Gil-Albarelos Pérez-Pedrero

José Ramón González García

Eduardo Hernández Cano

José Manuel Marrero Henríquez

Gonzalo Martín de Marcos

DIGITALIZACIÓN

Laboratorio de fotografía
y Digitalización, BNE

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Capricornia Colectivo Gráfico

EDICIÓN DE TEXTOS

Blanca Redondo González

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Izquierdo

Catálogo en publicación de la Biblioteca Nacional de España

Ignacio Aldecoa. El oficio de escribir / organiza, Biblioteca Nacional de España, Acción Cultural Española (AC/E) ; comisariado, José Ramón González García ; textos, Alejandro Alonso Nogueira y otros ochoj. - Madrid : Biblioteca Nacional de España : Acción Cultural Española (AC/E), [2025]

273 páginas : fotografías (blanco y negro), ilustraciones (color) ; 24 cm

Exposición: Biblioteca Nacional de España, Madrid, Madrid, del 18 de diciembre de 2025 al 14 de junio de 2026.

Incluye referencias bibliográficas.

NIPO: 191-25-032-1 (impreso), 191-25-033-7 (PDF). - ISBN: 978-84-10383-04-3

1. Aldecoa, Ignacio (1925-1969) -- Exposiciones. 2. Catálogos de exposiciones.

I. González García, José Ramón, comisario. II. Biblioteca Nacional de España, entidad responsable, sede. III. Acción Cultural Española (AC/E), entidad responsable

929 Aldecoa, Ignacio

821.134.2 Aldecoa, Ignacio

SUSANA GIL-ALBARELLOS
Universidad de Valladolid

UNA POÉTICA DEL VIAJE INSULAR: CUADERNO DE GODO (1961)

Cuaderno de Godo, el libro de Ignacio Aldecoa que refleja su experiencia en las islas Canarias, no solo es un excepcional ejemplo de la permeabilidad del relato de viajes español, sino también una muestra de la interacción entre el viajero que se desplaza, el alma que lo percibe y la palabra que lo inmortaliza.

A finales de los años cincuenta del siglo pasado —posteriormente realizaría varios viajes más—, Ignacio Aldecoa viajó a las islas Canarias, donde permaneció durante varias semanas. Su experiencia en las islas, especialmente en Lanzarote y La Graciosa, a la que había vuelto en 1961 durante cuatro semanas, quedó plasmada en un curioso libro, *Cuaderno de Godo*, bastante desconocido en la producción del escritor de Vitoria. Este texto se enmarca en la tradición de los cuadernos de viajes de la época y forma parte del grupo de libros de viaje que la editorial Arión publicó entre 1959 y 1962 en su colección *El Peregrino* en su patria, formado por *Cuaderno de Soria*, de Gaspar Gómez de la Serna publicado en 1959, con ilustraciones de José Romero Escassi; *Cuaderno de Guadarrama*, de Camilo José Cela, con ilustraciones de Eduardo Vicente, publicado en 1960, y *Cuaderno de las Extremaduras*, de Eusebio García Luengo, con ilustraciones de José Zalamea, de 1962. *Cuaderno del Godo* se inserta en esta línea y, con ilustraciones de Chumy Chumez, fue publicado en 1961. Aldecoa, sumido en una crisis personal, volcó en estas páginas de prosa poética su visión del territorio a través de su relación

con el mar, la naturaleza y la vida cotidiana de los habitantes de las islas. De esta forma, se alejó conscientemente de las convenciones turísticas, poco desarrolladas a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta del siglo pasado, al ofrecer una mirada introspectiva y crítica, un enfoque personal y subjetivo que lo distingue de otros relatos factuales de viaje de la época.

EL GÉNERO LITERARIO

En la reedición de *Cuaderno de Godo* de 2007 por la editorial Visor, Miguel García-Posada, autor del prólogo, insiste en señalar que es un libro difícil de encasillar: «He ahí algunos de los rótulos que convienen a este librito de difícil clasificación y que en última instancia se define por lo que no es: así, no es una guía, ni es tampoco un resumen divulgativo de las Canarias para viajeros o turistas [...]»²¹⁴. Ya al comienzo del libro, el propio narrador dirá «No es, ni por asomo, guía, y sí perdedero; como quien dice, paisajes a barrisco [...]»²¹⁵. Esta afirmación es importante para la aprehensión del texto, pues su elaboración es resultado de perderse por las islas visitadas, sin plan ni ruta y sí con la necesidad de sentir su esencia allí donde las circunstancias le llevaron en ese «dejarse vivir», como señalaba el propio Aldecoa.

El título hace referencia a un cuaderno, pero ¿qué es un cuaderno/diario de viaje? Como se ha indicado en múltiples ocasiones, el acto de viajar no solo representa la exploración de espacios geográficos externos, sino también la oportunidad de realizar un recorrido introspectivo orientado al propio conocimiento, lo cual

214. Ignacio Aldecoa. *Cuaderno de Godo*, Madrid, Visor Libros, 2007, p. 11. Todas las referencias al texto siguen esta edición, en la que, por motivos editoriales, se prescindió de las ilustraciones de Chumy Chumez.

215. I. Aldecoa 2007, p. 124.

puede entenderse como la vía para la construcción de una cartografía íntima. En este contexto, los cuadernos de viajes constituyen un medio privilegiado de registro y reflexión, posibilitando una interacción directa y auténtica entre el sujeto que viaja y su experiencia. Los cuadernos, como modalidad peculiar de los relatos de viaje, permiten articular dos formas complementarias de percepción: una objetiva, que documenta el entorno físico mediante descripciones, narraciones e ilustraciones similares a las de un reportaje gráfico, y otra subjetiva, que proyecta la mirada interior del viajero sobre el paisaje observado.

Por otro lado, una de las características más relevantes de los cuadernos de viajes es su carácter privado, precisamente por esa particularidad introspectiva que proyecta en el texto, lo cual otorga al autor plena libertad expresiva, libre de las limitaciones que impone la exposición pública. Esta libertad permite una producción creativa que fusiona imagen y texto, construyendo una narrativa visual y escrita que da cuenta del proceso vivido por el viajero de forma simultánea a su percepción.

Desde el punto de vista semántico, este tipo de textos ofrecen una interpretación alternativa de la realidad, centrada en la observación de elementos mínimos y detalles que comúnmente podrían pasar inadvertidos, pero que constituyen la clave de la mirada del viajero. De este modo, los cuadernos de viajes se convierten en herramientas valiosas para captar y comunicar la particularidad de los lugares visitados —su luz, atmósfera y singularidades—, sintetizando lo esencial a través de una mirada atenta y selectiva. En suma, se trata de textos narrativos que articulan representación, experiencia, emoción y memoria, y que permiten construir una imagen profunda tanto del espacio físico como del mundo interior del sujeto viajero. De esta forma, la representación subjetiva del espacio es el vehículo para la construcción de la propia identidad; viajar para desvelar un proceso de autoconocimiento al presentarse al viajero frente al mundo y frente a sí mismo, porque en el

cuaderno de viaje como texto se refleja no solo la experiencia viajera en términos geográficos y de régimen, sino, sobre todo, los estados emocionales derivados de impresiones y sensaciones, que enriquecen y complementan el conocimiento previo que del lugar puede poseer el propio viajero.

De entre las muchas características que se podrían ofrecer para una definición del cuaderno de viaje como modalidad literaria dentro del relato de viaje, como las apuntadas, todas las contiene *Cuaderno de Godo*, tanto las semánticas como las textuales, ya que es un texto único por sus peculiares condiciones textuales y contextuales. Es, por tanto, y principalmente, una crónica personal que combina observaciones sobre el paisaje, que relaciona con otros territorios, la cultura y la gente de las islas Canarias con reflexiones íntimas del autor. Aldecoa describe con detalle sus experiencias en las islas, capturando la esencia de la vida insular y su conexión con el mar.

EL TÍTULO

El escritor sienta desde el comienzo el pacto de ficción sobre el que cimenta su escritura al enunciar desde la posición de «godo», de visitador, que poco más puede y debe hacer que dejarse llevar por las sensaciones, evocaciones a la luz del paisaje y paisaje. Por ello, *Cuaderno de Godo* está narrado desde la posición de ese visitante de fuera de las islas Canarias, que consigna en tercera persona lo que percibe ayudado de los sentidos y de la memoria. Se trata de un juego de ficción en el que la aparente distancia narradora se materializa a través de numerosas imágenes, figuras y tropos que poetizan la experiencia física del desplazamiento para dotarla del tono melancólico y emocional que presenta el texto.

El término «godo», utilizado en Canarias para referirse a los peninsulares, es central en la obra. Aldecoa se enfrenta a su condición

de forastero, explorando las tensiones entre su identidad vasca, la variedad y riqueza de otras regiones españolas y la cultura canaria. A través de sus interacciones con los habitantes locales y sus observaciones, reflexiona sobre las nociones de pertenencia, extranjería y la construcción de la identidad en un contexto insular.

CUADERNO DE GODO

El *Cuaderno* es breve, compuesto por trece textos de diversa extensión y profundidad, y originariamente fue ilustrado por Chumy Chumez. En ellos, Aldecoa va desgranando su personal impresión de las islas Canarias, las cuales visita, como antes señalamos, sin un plan organizado, sin una ruta ni una cronología precisa. Se reflejan, por tanto, más que itinerarios, estampas, fragmentos, momentos vividos en esas islas «muy perdidas en la geografía de la escuela»²¹⁶. La fijación en el detalle y el cotejo con otras partes de la geografía española son constantes en su percepción de la peculiaridad que otorga la insularidad al entorno físico y humano. Hay en el *Cuaderno* constantes reflexiones sobre la identidad cultural, la pertenencia y la alteridad. Pero la peculiaridad es que la mirada de Aldecoa es única, como es también personalísima la forma de narrarlo.

Como no podía ser de otro modo, el mar es el elemento principal de la geografía canaria y tiene, además, en este caso, un alto valor simbólico: Aldecoa observa el mar no solo desde el punto de vista geográfico, sino también simbólico al asociarlo a la libertad, al aislamiento y a la conexión. Siendo una constante en su obra, «la mar», en femenino, en palabras del autor, representa para él, a veces, la monotonía, pero, del mismo modo, el trascurso vital, cuando habla de viejos marineros, y el miedo, cuando hace alusión a la bravura o a los peligros del mar. Un mar que el escritor observa

²¹⁶ I. Aldecoa 2007, p. 125.

desde distintos puntos de las islas, pues intenta visitar todo el archipiélago. El mar como punto de fuga, como medio sobre el que llegar de una isla a otra, como huida y muerte. Unido al mar, Aldecoa insiste en la dura y desértica geografía del paisaje canario en una apropiación íntima en la que la naturaleza es un reflejo de los estados emocionales y psicológicos del autor. Derivado de la dureza que otorga la roca, el volcán y el mar, aparece como una constante en la obra el aislamiento en las islas, soledad e introspección que permiten al autor una profunda reflexión sobre sí mismo y su entorno. El paisaje canario, especialmente el árido y volcánico de Lanzarote y La Graciosa, se convierte en un espejo del alma del autor. Aldecoa describe estos entornos con una precisión que transmite tanto su belleza como su dureza. La ausencia de vegetación exuberante, la condición casi desértica de algunas de sus islas y la presencia de formaciones rocosas y áridas evocan sentimientos de soledad y reflexión. Así, al hablar de la isla de La Palma, la sucesión verbal es especialmente significativa:

*La isla es un macizo montañoso de naturaleza volcánica. En la menor superficie se dan las mayores alturas. Los montes de la isla son hostiles a las gentes de la isla. Arrojan fuego y torrencian agua. El fuego y el agua corren por las barranqueras. Alternan su cometido destructivo. El recién nacido volcán, sorpresa de ha unos años, no mató, pero quemó, sepultó o evaporó los cultivos de los barranquitos. El aluvión arrasa los barranquitos, arrastra la tierra, deshace las casas, mata hombres y animales*²¹⁷.

Aun con todo, la personal mirada del escritor y la belleza de lo observado en las islas Canarias estimulan el uso de un lenguaje propio que se vuelve poesía ante la imposibilidad de expresar en términos narrativos. Esta circunstancia es advertida por Aldecoa ante la isla de Tenerife, cuando afirma:

217. I. Aldecoa 2007, p. 128.

*Pero uno no puede descubrir en este mágico resumen de la isla de Tenerife, uno no puede descubrir a nadie lo que importa en belleza la cúspide del Teide reflejada en un aljibe del valle de La Orotava, en tierras que fueron de Bencomo, mencey de Taoro. Para eso no sirven las palabras*²¹⁸.

Junto a descripciones más o menos detalladas de los lugares de las islas por las que viaja, Aldecoa no se resiste a comentar otro tipo de observaciones que tienen que ver, en muchos casos, con el atraso que otorga la insularidad. Las palabras del autor son eloquentes al respecto:

*En Corralejo las calles son de arena. No; hay aceras por donde circulan las mujeres. Por las calzadas de arena van los hombres. En Corralejo hubo teléfono; pero no sé qué pasó que ya no lo hay. Dicen que van a arreglar la línea, dicen... No hay luz eléctrica, no hay radios de pilas, no llegan los periódicos con sus discursos. Los telegramas se demoran cuarenta y ocho horas por el camino. Los telegramas llegan a salto de taberna: Ahora me paro en Tetir tres horas; ahora pernocto en Villaverde, y creo que para mediodía estaré en La Oliva, y puede que a la noche me falte una sola legua para entrar triunfalmente en Corralejo*²¹⁹.

En su transitar sin rumbo por las diferentes islas, el escritor anota detalles, referencias históricas, culturales, de costumbres, una partida de siete y media..., elementos que surgen en el momento y que registra la memoria. Más que un viaje por las islas, el viaje de Aldecoa es una experiencia personal e íntima.

Por otro lado, el tema de la muerte es constante en la obra del

218. I. Aldecoa 2007, p. 130.

219. I. Aldecoa 2007, p. 133.

autor y, en este caso, aparece ligado a las condiciones de dureza de la vida en el mar, pero principalmente a la isla de La Graciosa: «Morir en La Graciosa es hacer mitología [...]». Pero uno cree, y con algún fundamento, que morir, morir, lo que se dice morir, muy de tarde en tarde se debe morir en La Graciosa. Los hombres tienen su cita final, su despedida, por allá abajo, por el perfil del desierto lejano, en los bancos de pesca»²²⁰.

A pesar de lo dicho, *Cuaderno de Godo* no sería una peculiaridad dentro de los textos de su género si no fuera, como hemos anticipado, por la prosa poética, a veces inconexa, que despliega en sus páginas. Su estilo es, como el propio *Cuaderno*, inclasificable, al convertir en poesía la prosa de viaje, desde las descripciones hasta las alusiones a formas de vida. Y, aun con todo, el verbo de Aldecoa es aquí y en todo momento sobrio y detallado, corriente en ocasiones. El autor se sirve de descripciones precisas y evocadoras para crear una atmósfera que transporta al lector a las islas, pero siempre desde la posición de forastero; de ahí que otorgue cierta frialdad a su lenguaje. Su prosa es reflexiva, intercala observaciones externas con pensamientos internos, lo que permite una comprensión profunda de su experiencia. El autor emplea recursos como la metáfora y la personificación para dotar al paisaje de una dimensión emocional y simbólica.

Estamos, por tanto, ante un breve texto de imprecisa adscripción genérica, que ha sido considerado una obra destacada dentro de la literatura de viajes española, aunque, por sus peculiaridades, trasciende el género de los libros de viajes. A través de su mirada única, Aldecoa ofrece una reflexión profunda sobre la identidad, la naturaleza y la condición humana. Su capacidad para combinar observación detallada con introspección personal convierte este libro en una lectura esencial para comprender no solo las islas

220. I. Aldecoa 2007, p. 137.

Canarias, sino también la sensibilidad de su autor y su época.

Canarias volvería a ser el centro de la mirada de Aldecoa en su novela *Parte de una historia*, de 1967. Ambientada en La Graciosa, la novela contrapone la vida austera y tenaz de los pescadores locales con el vacío ético de personajes ajenos a ese mundo: unos ricos estadounidenses que naufragan y el propio narrador, un intelectual errante, sin rumbo ni propósito, que observa sin comprender del todo. Incapaz de emitir juicios claros, se limita a recoger fragmentos de una realidad que no logra articular, esbozando una historia que, como él mismo, queda suspendida e inconclusa.

Finalmente, *Cuaderno de Godo* traspasó la palabra escrita y sirvió de eje estructurador del documental de Miguel G. Morales, *Aldecoa, la huida al paraíso*, estrenado en 2011. En él se explora la vida y obra de Aldecoa, centrándose en su relación con las islas Canarias y su experiencia en La Graciosa. El documental destaca cómo Aldecoa encontró en La Graciosa un refugio que le permitió escapar de las presiones de la vida urbana y encontrar inspiración en la simplicidad y belleza del entorno, y ofrece un retrato evocador a través del prisma de sus cuadernos de viajes por las islas Canarias. Narrado por Iñaki Gabilondo, ofrece testimonios contemporáneos (Juan Cruz, Susana Aldecoa, Mario Camus) que conectan su obra con la vida real a través de un texto original de Aldecoa (voz en off), fotografías y los escasos archivos audiovisuales existentes. El guion se basa en la mezcla del texto original y el testimonio contemporáneo, lo que contribuye a dotar de verosimilitud al retrato. Fusiona ensayo audiovisual con viaje etnográfico, explorando soledad y paisaje interior para mostrar la evolución de Canarias, reflexionando sobre la transformación territorial, el aislamiento y la memoria, comparando pasado y presente.

CONCLUSIÓN

Cuaderno de Godo es una obra que va más allá de un simple relato de viaje. Es una meditación sobre la identidad, la pertenencia y la relación del individuo con su entorno. A través de su prosa detallada, reflexiva y poética, Aldecoa muestra al lector no solo el paisaje canario, sino también otra forma de conexión ante lo distante y distinto para acometer una reflexión acerca de las complejidades del ser humano y su búsqueda de significado en el mundo. Sin ánimo de juzgar ningún elemento en el viaje por las islas, el escritor consigue en esta pequeña joya de la narrativa de viajes española dar una personal y profunda visión de los lugares visitados de forma que crea, en pocas páginas, una geografía íntima de las islas Canarias que son solo suyas, su particular paraíso insular.